

NOMENCLATURA : 1. [40] Sentencia
JUZGADO : 19º Juzgado Civil de Santiago
CAUSA ROL : C-742-2011
CARATULADO : QUIROZ / INDUSTRIA METALURGICA
LIMITADA

Santiago, treinta y uno de Julio de dos mil dieciocho

VISTOS:

A fojas 173 comparece don ANDRES ASTUDILLO SOTELO, Abogado, domiciliado en calle Alonso de Córdova N° 5.900 oficina N° 302, comuna de Las Condes, en juicio sumario sobre indemnización de perjuicios, en representación de Ángela del Carmen Ibáñez Matamala, Delia Rosa Castro Santander, ambas dueñas de casa y de Nicolás Guillermo y Martina Antonia, ambos de apellidos Quiroz Castro, todos domiciliados en Javiera Carrera N° 10.281 Comuna de San Ramón y deduce demanda en contra de don FERNANDO IVAN SOLAR ZULETA, del giro de construcción, domiciliado en Pasaje Talguen N° 2405, Villa Pino Sur San Bernardo y a la Empresa INDUSTRIAS MANUFACTURERAS ELECTRICAS LIMITADA IMEL LTDA, Industrias de cañerías, tubos y perfiles de acero, representada legalmente por don JUAN LUIS CONTRERAS MADRID, ignora profesión u oficio, ambos domiciliados en calle Eleodoro Yáñez N° 2896, comuna de Providencia como también en Vicuña Mackenna N° 4455, Comuna de San Joaquín, a fin de que sea acogida la presente demanda y en definitiva declarar que la demandada por indemnización de perjuicios adeuda la suma de \$377.800.000, con costas en favor de sus representadas y continuadoras y sucesoras hereditarias en los derechos del causante, más intereses, reajustes o lo que el Tribunal se sirva a fijar.

A fojas 343 y 377 rolan actas de los ministros de fe actuantes, por las cuales se dan cuenta del hecho de haberse notificado a los demandados.

A fojas 415 rola acta de comparendo de estilo, a la que asistieron ambas partes debidamente representadas. Que la parte demandante ratifica



la demanda en todas sus partes y solicita que sea acogida con costas. Que la demandada contesta la demanda mediante minuta escrita, la que se agregó a fojas 393, oponiendo excepción dilatoria de prescripción y en subsidio contesta la demanda solicitando su rechazo en todas sus partes, con costas. Que se llamó a las partes a conciliación, la que no se produjo.

A fojas 423 se recibió la causa a prueba, rindiéndose la que consta en autos.

A fojas 580 se citó a las partes a oír sentencia.

CONSIDERANDO:

PRIMERO: Que a fojas 174 Comparece don ANDRES ASTUDILLO SOTELO, en juicio sumario sobre indemnización de perjuicios, en representación de Ángela del Carmen Ibáñez Matamala, Delia Rosa Castro Santander, y de Nicolás Guillermo y Martina Antonia, ambos de apellidos Quiroz Castro, y deduce demanda de indemnización de perjuicios en contra de don FERNANDO IVAN SOLAR ZULETA y de la Empresa INDUSTRIAS MANUFACTURERAS ELECTRICAS LIMITADA IMEL LTDA, representada legalmente por don JUAN LUIS CONTRERAS MADRID.

Señala que el día 12 de Julio de 2007 don Miguel Antonio Quiroz Ibáñez e hijo de su representada doña Ángela del Carmen Ibáñez Matamala y padre de los menores Nicolás Guillermo y Martina Antonia, ambos de apellidos Quiroz Ibáñez, trabajando para las demandadas, en servicios laborales, sufre un accidente el cual le causó la muerte, por culpa de las demandadas que no adoptaron las precauciones, medidas de seguridad y resguardos necesarios para así poder evitar tan desgraciado accidente.

Que don Miguel Antonio Quiroz Ibáñez era empleado de Fernando Iván Solar Zuleta, en razón del contrato de trabajo suscrito en cual este realizaba las labores de soldador.

Señala que en el mes de febrero la empresa IMEL Limitada representada por don Juan Luis Contreras Madrid, le encomendó a don Fernando Solar Zuleta la realización de una obra en el inmueble ubicado en Lago Panguipulli N° 0901, Comuna de Lo Espejo, y que consistía en la



construcción de un galpón de material Tubular plegado, para lo cual el empleador destino un equipo de siete a ocho trabajadores.

Que el día del accidente, se le ordenó a don Miguel Quiroz Ibáñez que subiera a la estructura metálica que ya se encontraba montada a fin de instalar las costaneras, para lo cual se instaló un andamio, trabajo realizado por dos personas, y no había una cuerda de vida que les permitiera a los trabajadores amarrarse a la estructura metálica.

Que don Miguel andaba con su propio arnés, porque ni el empleador ni el dueño de la obra tomaron la precaución de tener arnés para todos los trabajadores, por lo que debían conseguir o adquirir su propio arnés, de otro modo no tenían trabajo.

Que, a eso de las diez de la mañana el andamio donde se encontraba trabajando don Miguel se vino abajo, doblándose sus fierros por el mal estado, la antigüedad y el deterioro de los fierros con el que estaba construido.

Que, el andamio se desplomo dejando a don Miguel colgado durante varios minutos en la viga de la estructura metálica, a más de nueve metros de altura.

Que, como en el lugar no existía elemento de seguridad o implementación para emergencias, don Miguel intento aguantar a la espera que los demás trabajadores trataran de construir en ese momento una nueva estructura que le diese apoyo, sin que este pudiese resistir más se le soltaron las manos y cayó a tierra.

Que, el trabajador accidentado fue llevado en ambulancia al servicio de Urgencia y luego al Hospital Alejandro del Río, donde falleció el 15 de septiembre de 2007, es decir después de cinco meses producto de las lesiones del accidente (Traumatismo cráneo encefálico severo).

Que, en razón de los hechos descritos, la actora demandó a Fernando Solar y solidariamente a IMEL Limitada en septiembre de 2009, ante el quinto Juzgado de Letras del Trabajo, causa Rol N° L-894-2008 caratulados "QUIROZ con INDUSTRIA" por indemnización de perjuicios por accidente del trabajo.



Que, la sentencia dictada por el quinto Juzgado de Letras del Trabajo, se declaró incompetente para pronunciarse sobre el asunto debido a que la acción intentada era de naturaleza extracontractual, debiendo ser conocida por un tribunal civil.

Señala, que las peticiones que se formulan en relación con el accidente del trabajo recién comentado y acaecido por culpa y negligencia de las demandadas son responsables del pago de las indemnizaciones que se señalan: 1.- \$149.200.000 Por indemnización por lucro cesante o lo que se estime precedentemente conforme a derecho; 2.- 28.800.000 Por indemnización por lucro cesante o lo que se estime procedente conforme a derecho; 3.- \$50.000.000 por el sufrimiento experimentado por el causante, monto al que tiene derecho sus herederos o lo que se estime procedente conforme a derecho; 4.-\$50.000.000 por el sufrimiento experimentado por la madre del joven fallecido o lo que se estime procedente conforme a derecho; 5.- \$50.000.000 por cada uno de los hijos del fallecido o lo que se estime procedente conforme a derecho; 6.- \$50.000.000 por el sufrimiento experimentado por la pareja, conviviente y madre de los hijos del fallecido; 7.-Los intereses y reajustes de todas estas sumas, a partir de la fecha en que ocurrió el hecho daño, esto es desde el 12 de Julio de 2007; 8.- Las costas de la causa.-

SEGUNDO: Que en el comparendo de estilo, cuya acta rola a fojas 415, la parte demandada INDUSTRIAS MANUFACTURERAS ELÉCRICAS LIMITADA contestó mediante minuta escrita en el primer otrosí de fojas 393, oponiendo excepción perentoria de prescripción, mediante la cual solicita el rechazo de la acción en todas sus partes, con costas.

Que, la parte demandada a fojas 393 en el primer otrosí de su presentación viene en contestar la demanda oponiendo excepción perentoria de prescripción de la acción deducida fundándola.

Que, don Miguel Quiroz Ibáñez sufrió un accidente del trabajo el día 12 de Julio de 2007 y como consecuencia de ello fallece en septiembre de 2007.



Que, por lo anterior solicita el pago de diversas indemnizaciones amparándose en las normas que regulan la responsabilidad extracontractual citando los artículos 2314, 2329 y 2332 todos del Código Civil.

Señala que, contrariamente a lo sostenido por el actor viene en afirmar que la acción de autos prescribió el día 12 de Julio de 2011.

Que el artículo 2332 del Código Civil establece el plazo de prescripción de cuatro años como medio de extinguir la acción judicial, contado desde la perpetración del hecho. Señala que, el artículo 2514 dispone que la prescripción que extingue las acciones y derechos ajenos exige solamente cierto lapso de tiempo durante el cual no se hayan ejercido dichas acciones.

Señala, que la prescripción puede ser interrumpida civilmente por demanda judicial, salvo en los casos señalados en el artículo 2503 del código ya citado.

Que, la acción deducida ante los Tribunales del trabajo no produce ningún efecto legal, puesto que el quinto Juzgado de letras del trabajo se declaró incompetente absolutamente para conocer de los hechos y en consecuencia las resoluciones que haya dictado en el intertanto y las notificaciones respectivos no son aptas para producir efectos legales. Que asimismo señala que a fojas 243 de estos autos se anuló lo obrado con anterioridad a dicha resolución, por lo que las notificaciones practicadas no producen efecto legal, lo que comprueba que la notificación legal de don Fernando Solar fijó el plazo para el comparendo de estilo.

Contestando la demanda derechamente, solicita el rechazo de la misma en todas sus partes, señalando:

Que, el día 12 de julio de 2007, Don Miguel Quiroz Ibáñez se encontraba desempeñando labores de soldador en la construcción de un galpón para las empresas IMEL. Que dentro de ellas debía instalar las "costaneras" de la estructura. Señala que por tratarse de labores de altura debía subir a un andamio, efectuar la instalación, luego bajar y repetir el ejercicio desplazando el andamio, subir nuevamente y así sucesivamente. Los andamios debían ser armados por los propios trabajadores y es su



responsabilidad el unir su cinturón de seguridad o arnés a las vigas de soporte.

Señala que, el día del accidente el Sr. Quiroz sube al andamio y sin antes atar su cinturón a las vigas realiza en altura un movimiento para acercar el andamio al punto donde debía instalar las costaneras, este acto desestabiliza la estructura de tal manera que esta cede, se doblan los metales y cae. El trabajador, quien no se había sujetado su arnés, intenta mantenerse colgado de la viga con sus manos. En el intertanto su compañero de trabajo Enrique Toloza Riquelme quien manejaba una grúa Yale, se dirige rápidamente a socorrerlo acercando una estructura para que el Sr. Quiroz pudiese posarse. Sin embargo los esfuerzos fueron infructuosos ya que faltando una leve distancia para socorrerlo, el trabajador no pudo resistir y cayó.

Indica que se llama a Carabineros y posteriormente se le traslada a la asistencia pública, en el centro asistencial es intervenido quirúrgicamente y que según la epicrisis que es acompañada por el actor señala que con fecha 08 de agosto de 2007 "actualmente el paciente tiene resuelto sus problemas TMT". Lo que significa que aproximadamente un mes después del accidente el paciente tenía se había recuperado de las lesiones producidas por la caída.

Que, el trágico desenlace, según certificado de defunción acompañado por la actora señala como causa inmediata del deceso Meningoencefalitis Purulenta Aguda/Traumatismo craneo encefálico severo antiguo. En conclusión, la muerte de Miguel Quiroz se debe a una infección contraída durante su hospitalización y escapa absolutamente a la responsabilidad de sus empleadores, ya que para ellos era imposible intervenir o resguardar la seguridad de su empleado una vez que éste se encontraba bajo la responsabilidad y cuidado profesionales médicos.

Señala que la demanda de autos presenta imprecisiones que desvirtúan los hechos y pretenden evidenciar un incumplimiento grave de las normas de seguridad en relación a los trabajadores.

Afirma que no es efectivo que el trabajador no contase con los instrumentos de seguridad requeridos para su trabajo, ya que al desplomarse



la estructura se encontraba con su arnés, zapatos especiales, alcaparras y guantes de trabajo. Que el arnés fue proporcionado por las demandadas y no es efectivo lo que la demandante señala, ya que lo atestiguaron sus propios compañeros de labores y testigos presenciales de los hechos, cuyos testimonios constan en el juicio laboral intentado hace algunos años por los demandantes.

Asevera que la cuerda de vida, no se aplica a esta situación ya que ella se requiere para trabajos de desplazamientos en altura y no el que realizaba el trabajador, el cual consistía en un ubicar unos pernos en el cielo del galpón para luego bajar y mover el andamio.

La demandante señala que no existía en el lugar ningún elemento de seguridad o implementación para emergencias, Miguel intentó aguantar a la espera que los demás trabajadores trataran de construir en ese momento una nueva estructura, señala que esto no es efectivo toda vez que la construcción de un nuevo andamio tomaría mucho tiempo, por esto su compañero Enrique Toloza intenta socorrerlo con una grúa para así darle apoyo necesario.

Expresa que la empresa contaba para prevenir este tipo de accidentes con el cinturón de seguridad, para que éste sostuviese al trabajador y no sus manos, pero por motivos desconocidos Miguel no unió su arnés a las vigas. Por tanto, la caída sufrida por él no es imputable a negligencia alguna por parte de la demandada, siendo imposible prever que un trabajador que no solo cuenta con los elementos de seguridad exigidos, sino que además, suponen, que conocía de su oficio y había efectuado el mismo trabajo los días anteriores, se descuidaría a tal punto que no aseguraría su arnés como corresponde.

Señala que no fue trasladado en ambulancia, como ya se ha dicho fue un helicóptero el que fue efectuado el traslado de urgencia. Esto es acreditable, ya que Carabineros tiene un registro de sus vuelos. Lo que demuestra gran preocupación por parte de la demandada por ayudarlo.

Que, el actor insiste que el tratamiento al trabajador y su sufrimiento se prolongó durante cinco meses, lamentablemente don Miguel falleció aproximadamente a los dos meses de ocurrido los hechos. Sin embargo esto



no resta gravedad a los hechos y bajo ningún punto de vista menosprecian el dolor y padecimiento, sino que tratan de hacer notar la imprecisión de la demandante.

Que durante la hospitalización la demandada siempre presto ayuda económica a su conviviente, en atención a la difícil situación que atravesaba.

Afirma que en el certificado de defunción del demandante hay una falencia gravísima, cual es, la causa inmediata de la muerte del trabajador, la cual se señala que es producto de la muerte la meningoencefalitis purulenta aguda/traumatismo cráneo encefálico severo antiguo. La meningoencefalitis es definida como la inflamación de las meninges y el encéfalo, la más común es la bacteriana. Es así como la causa directa de la muerte de Miguel Quiroz Ibáñez corresponde a una enfermedad infecciosa que no se relaciona con el accidente, sino con una bacteria la cual atacó al trabajador cuando este se encontraba hospitalizado. Por lo no es posible responsabilizar por esto al empleador, toda vez que escapa del marco de protección en el que es permitido y posible intervenir.

TERCERO: Que en el comparendo de fojas 415 se produjo el llamado de conciliación a fojas 418, la que no se produjo.

CUARTO: Que la parte demandante, a fin de acreditar sus dichos, acompañó la siguiente prueba documental, no objetada en autos en la forma que dispone la ley:

1.- A fojas 3 y 432, copia de certificado médico emitido por el Hospital de Urgencia y Asistencia Pública Alejandro del Río, de fecha 20 de agosto del 2007.

2.- A fojas 4 y 435, copia de contrato de trabajo entre don Miguel Quiroz Ibáñez y don Fernando Solar Zuleta, de fecha 02 de abril del 2007.

3.- A fojas 5 y 431, copia de Declaración Individual de Accidente de Trabajo N° 11, sin fecha de emisión.

4.- A fojas 6 y 472, copia de certificado de nacimiento de don Nicolás Guillermo Quiroz Castro, de fecha 02 de octubre del 2007.

5.- A fojas 7, 434 y 471, copia de certificado de defunción de don Miguel Antonio Quiroz Ibáñez, de fecha 02 de octubre del 2007.



6.- A fojas 8 y 473, copia de certificado de nacimiento de doña Martina Antonia Quiroz Castro, de fecha 02 de octubre del 2007.

7.- A fojas 9 y 9 vuelta y 433, copia de epicrisis emitido por el Hospital de Urgencia y Asistencia Pública Alejandro del Río, sin fecha de emisión.

8.- A fojas 10 y siguientes, copia de juicio caratulado “*Quiroz con Metalúrgica*”, rol 894-2008, del 5° Juzgado del Trabajo de Santiago.

9.- A fojas 436 y siguientes, copia de audiencia en causa caratulada “*Quiroz con Metalúrgica*”, rol 894-2008, del 5° Juzgado del Trabajo de Santiago, de fecha 18 de marzo del 2009.

10.- A fojas 474, copia de liquidación de sueldo de don Miguel Quiroz Ibáñez de diciembre del 2004.

11.- A fojas 475, copia de egreso N° 8716 de Miguel Quiroz Ibáñez de fecha 03 de febrero del 2005.

12.- A fojas 476, copia de liquidación de sueldo de don Miguel Quiroz Ibáñez de abril del 2005.

13.- A fojas 477, copia de liquidación de sueldo de don Miguel Quiroz Ibáñez de octubre del 2005.

14.- A fojas 478, copia de liquidación de sueldo de don Miguel Quiroz Ibáñez de diciembre del 2006.

15.- A fojas 479 y siguiente, copia de liquidación de sueldo de don Miguel Quiroz Ibáñez de febrero del 2007.

16.- A fojas 481, copia de estado de cuentas de capitalización individual de don Miguel Quiroz Ibáñez, emitido por AFP Hábitat de fecha 31 de diciembre del 2006.

17.- A fojas 482, copia de estado de cuentas de capitalización individual de don Miguel Quiroz Ibáñez, emitido por AFP Hábitat de fecha 31 de agosto del 2007.

18.- A fojas 483, copia de cartola anual resumida por cesantía de don Miguel Quiroz Ibáñez, de fecha 29 de diciembre del 2006.

19.- En custodia 2204-2018, copia del expediente rol 894-2008 del 5° Juzgado de Letras del Trabajo de Santiago.



QUINTO: Que por su parte, los demandados no rindieron prueba alguna.

SEXTO: Que en cuanto a la excepción de prescripción opuesta por la demandada, se estará a lo resuelto por la Excma. Corte Suprema en cuanto se rechazó la excepción en comentario.

SÉPTIMO: Que de mérito de la prueba rendida en autos, específicamente del contrato de prestación de servicios y las liquidaciones de sueldo acompañadas, además del tenor de los escritos de discusión allegados por las partes, se tendrá por establecida la relación contractual antes existente entre don Miguel Quiroz Ibáñez y los demandados Solar Zuleta e Industrias Manufactureras Eléctricas Limitada.

Por otra parte, del informe de epicrisis, el certificado de fallecimiento y asimismo los escritos de discusión agregados, se tendrá por establecido que con fecha 12 de julio del 2007, don Miguel Antonio Quiroz Ibáñez se encontraba desempeñando labores de soldador en la propiedad ubicada en Lago Panguipulli N° 0901, comuna de Lo Espejo, consistente en la construcción de un galpón de material tubular plegado. En tal contexto, se le encomendó que subiera a una estructura metálica a fin de instalar las costaneras, para lo cual utilizó un andamio. Mientras se encontraba en dicha labor, el andamio montado para realizar el trabajo en altura se desplomó, dejando a la víctima colgada durante varios minutos en la viga de la estructura metálica, a 9 metros de altura aproximadamente, afirmado de sus manos, y mientras sus compañeros de trabajo apresuraban maniobras para socorrerlo, aquel no pudo soportar el peso y cayó a tierra. Producto de sus heridas, Quiroz Ibáñez fue trasladado a un centro asistencial, circunstancia en que se le diagnosticó un TEC abierto, hematoma extradural drenado, fractura de pierna derecha expuesta y fractura en ambos brazos, lugar en donde a pesar de la atención médica, falleció con fecha 15 de septiembre del 2007, consignándose en su certificado de defunción que la causa de muerte fue una meningoencefalitis purulenta aguda, y un traumatismo craneo encefálico severo antiguo.

OCTAVO: Que en cuanto a las defensas de la demandada, ha blandido ésta que no es efectivo que el trabajador no contase con los



elementos de seguridad requeridos, por cuanto al desplomarse el andamio aquel se encontraba con todos sus elementos de seguridad, incluido su cinturón de seguridad o arnés, el que fue proporcionado por su parte y, en tal sentido, no se explica cuál es el motivo que llevó al trabajador a no utilizarlo ni amarrarse con él, de la viga. Por otra parte agrega que la exigencia de cuerda de vida no se aplica en esta situación, ya que ella se requiere para trabajos de desplazamiento en altura y no el que realizaba el trabajador, el cual consistía en ubicar unos pernos en el cielo del galpón para luego bajar y mover el andamio.

Al respecto, se dirá que de mediar un trabajo en altura, cual es la posición de pernos en el cielo del galpón, a una altura de aproximadamente 9 metros, es que sí parece ser procedente la instalación de una cuerda de vida para darle mayor seguridad al trabajador, ya que aun cuando no desarrollase un trabajo de desplazamiento, si se encontraba a una altura considerable que ponía en riesgo su vida. Sobre esto se estará a la declaración de don John Fernando Vargas Briceño, vertida a propósito del juicio laboral, con fecha 18 de marzo del 2009, la que rola a fojas 111 y siguientes, en dos puntos en particular: El primero, allí donde dice a fojas 113 *“Entonces cuando se va a enganchar sufre un desequilibrio el andamio, porque el terreno físico no era apto para el andamio con rueda (...)”*, también más allá *“Miguel nuevamente trata de enganchar el arnés y nuevamente el andamio cede (...)”* y luego a fojas 115 *“(...) ahí faltó un cable vida, que es el cable que es de una piola de acero que uno se puede enganchar más fácilmente, no se encontraba ahí, no había, es una norma de seguridad que no estaba, porque hubiera hecho más fácil el enganche. Porque no es lo mismo engancharse en una viga de 400 milímetros por 150 que en una piola de acero de 5/8 de pulgada”*.

En otro sentido, se estará a las mismas declaraciones en cuanto señalan *“(...) porque el terreno físico no era apto para el andamio con rueda, era solo tierra y baches, desniveles, con piedras, es un terreno a medio compactar (...)”* Asimismo a la declaración de don Hugo Alberto Seguel Saavedra, quien a fojas 134 señala *“Si habrían cuerdas de vida, estaban sujetas a las vigas y pasaban por las mismas vigas, no todas las vigas las tenían y debíamos trasladarlas a medida que avanzábamos el trabajo.*



No recuerdo si la viga que estaba trabajando Miguel Quiroz tenía eso". Luego, a la declaración de don Armin Waldemar Arbert Schmidlin, quien señala a fojas 141, al ser preguntado si en el lugar del accidente el andamio se encontraba amarrado, éste responde *"No"*, y finalmente a la declaración de don Fernando Agustín Godoy Iturrieta, quien a fojas 143 señala *"(...) y ahí se movió el andamio, con el mismo movimiento de él se le salió una rueda al andamio (...)"* y a fojas 144 reitera *"(...) como el piso estaba a desnivel ahí seguramente se le salió la rueda"*. De estas declaraciones se puede determinar que el andamio se encontraba inestable en su colocación debido al terreno en que se encontraba, cuestión que llevó a que se le saliese la rueda previo a su desplome. Y de las vertidas con anterioridad, que en tales circunstancias hubiese sido necesaria la agregación de una cuerda de vida a la viga en la que se sujetó el Sr. Quiroz, puesto que en otras vigas si se colocó la señalada cuerda, lo que habría permitido una fijación más sencilla por parte de aquel a un sistema que precaviese su seguridad, habida consideración que fue la misma inestabilidad del terreno que balanceó el andamio de tal manera que ni siquiera dio tiempo a Quiroz para fijarse de la viga en cuestión, contexto en el cual dicha cuerda habría evitado su caída de tal altura al permitirle engancharse inmediatamente.

NOVENO: Que además ha alegado la demandada que producto de lo informado en la epicrisis con fecha 08 de agosto del 2007, esto es, *"actualmente el paciente tiene resueltos sus problemas TMT"*, significaría que aproximadamente un mes después del accidente el paciente se habría recuperado de las lesiones producidas por la caída. En el mismo contexto afirma que Quiroz habría fallecido de una Meningoencefalitis Purulenta Aguda, esto es, de una infección contraída durante la hospitalización y escapa absolutamente a la responsabilidad de sus empleadores, a que para ellos era imposible intervenir o reguardar la seguridad de su empleado una vez que éste se encontraba bajo la responsabilidad y cuidado de profesionales médicos.

Al respecto habrá de tenerse presente que no existe prueba en autos aportada por la demandada que el informe de epicrisis, en la parte comentada, tenga la significación aseverada por la demandada.



Por otra parte, en su certificado de defunción fueron consignadas dos causas de muerte, siendo la otra el traumatismo craneo encefálico severo antiguo.

Asimismo es un hecho que la infección a las meninges fue causa mediata del accidente provocado en la persona de Quiroz, por cuanto ésta no se habría producido de no haber recibido el impacto en su cabeza que culminó con su muerte.

DÉCIMO: Que dicho lo anterior y conforme el mérito del libelo, corresponde en primer lugar establecer el marco legal de la responsabilidad imputada en éste. Al respecto, habiendo indicado la demandante en su pretensión de la presentación de fojas 173 que concurre la responsabilidad extracontractual, ha de señalarse que son requisitos copulativos para su procedencia, una acción u omisión ilícita del agente, la culpa o dolo de su parte, el perjuicio o daño a la víctima y la relación de causalidad entre la acción u omisión culpable o dolosa y el daño producido.

DÉCIMO PRIMERO: Que en cuanto a la acción u omisión ilícita de los demandados, de la prueba rendida en autos es posible establecer que en efecto hubo una omisión, cual fue la de haber procurado la seguridad del andamio en cuestión, o la facilidad para propender a la fijeza del trabajador en un riesgo de caída de altura, procurándole la cuerda de vida necesaria para su pronto y fácil aseguramiento, como de hecho existía en otras vigas, cuestión que en el caso de Quiroz Ibáñez, no ocurrió.

DÉCIMO SEGUNDO: Que respecto a si en dicha omisión hubo dolo o culpa por parte de los demandados, se estará a las declaraciones de Vargas Briceño, a fojas 117, al ser preguntado si al iniciar la construcción de la estructura hubo algún tipo de capacitación para el trabajo en altura o si había un personal destinado especialmente al trabajo en altura o si cualquier trabajador tenía que subir a esa faena, responde que no había ninguna charla de inducción y no había personal expreso, “al que le tocaba le tocaba”, estábamos aptos para todo, para obedecer a los que nos mandasen. Luego, la declaración de don Hugo Alberto Seguel Saavedra, donde al ser preguntado si la empresa daba instrucciones de resguardo de seguridad a los trabajadores, dice que siempre, de hecho informalmente se



hacía todo el día, de recordar a cada rato, que se amarren, que no se les quede el casco abajo, y entre los mismos compañeros nos recordábamos.

Estas cuestiones revelan que las inducciones para trabajos en riesgo eran de carácter informal, bastando en recordatorios entre los mismos trabajadores o sus supervisores para utilizar los medios de seguridad, pero que de manera formal, a través del inspector de obras o del prevencionista de riesgos respectivo, no se realizaron. En contrario, los demandados no rindieron prueba alguna de que se hubiesen realizado las inducciones o capacitaciones necesarias para el trabajo en altura.

De lo anterior cabe a este sentenciador concluir que la empleadora obró con culpa reprochable en su omisión, toda vez que la acción de la construcción es el negocio u obrar propio de su profesión, en cuyo contexto se despliega una diligencia o cuidado que los obreros emplean ordinariamente en su actuar, sin embargo en este caso la consecuencia inmediata fue una caída desde altura en que el trabajador accidentado no pudo engancharse de la viga del cielo del galpón, faltando además una cuerda de vida suficiente para permitir dicha seguridad, cuestiones que no son propias de dicho cuidado, por cuanto las máximas de seguridad propenden a justificar dichas acciones con las inducciones necesarias para permitir el trabajo en altura de forma segura, lo que en este caso no ocurrió.

Así, por lo expresado en los considerandos precedentes, y de la conclusión allegada en el presente motivo, se tendrá por hecho que los demandados Industrias Manufactureras Eléctricas Limitada y don Fernando Iván Solar Zuleta obraron con culpa, por lo que su actuar fue de carácter ilícito y repugna al ordenamiento jurídico.

DÉCIMO TERCERO: Que en cuanto al perjuicio o daño a los demandantes, ya se ha determinado que las lesiones provocadas en Quiroz Ibáñez le causaron la muerte a los meses después de provocado el accidente que las constituyó, daño que en relación a los demandantes, se está en presencia de uno de aquellos en donde “la cosa habla por sí misma”, por cuanto es un hecho cierto a las máximas de la experiencia que la muerte de un familiar o ser querido provoca un perjuicio consistente en el menoscabo



psicológico y espiritual a que se ven expuestas producto de la pérdida de aquel, por lo que es posible afirmar que el efecto de la muerte y el vínculo existente entre ambos es prueba suficiente del daño provocado.

Ahora, cierto es que esta situación se produce en el vínculo en su calidad de hijo existente entre Quiroz Ibáñez y su madre doña Ángela del Carmen Ibáñez Matamala, y asimismo por el vínculo parental del mismo y sus hijos don Nicolás Guillermo y doña Martina Antonia, ambos de apellido Quiroz Castro.

En lo que dice relación con doña Delia Rosa Castro Santander, es un hecho que la actual legislación, tanto civil como penal, refuerza el carácter de la conviviente dentro del plano de las relaciones familiares, otorgándoles derechos y deberes y procurando proteger el vínculo familiar que, aun cuando no esté formalizado, es un hecho que es existente y tiene los mismos arraigos y afectos que un vínculo formalizado.

Sin perjuicio de ello, para poder determinar la relación de convivencia es necesario probar la misma por los medios ordinarios que provee la ley. Para tal efecto, se han acompañado en autos los certificados de nacimiento de sus hijos don Nicolás Guillermo y doña Martina Antonia, en los que aparece la demandante Castro Santander como su madre. Sin embargo, esta prueba no es suficiente para acreditar la relación existente a la fecha del accidente de Quiroz Ibáñez, por cuanto da lugar a la calidad de madre de los niños pero no de conviviente actual de la víctima.

Por consiguiente, no existiendo prueba suficiente en autos sobre el vínculo familiar existente entre la demandante aludida y la víctima del accidente, no se dará lugar a la demanda en lo que respecta a sus pretensiones.

DÉCIMO CUARTO: Que sobre el nexo causal, como ha sido relatado precedentemente, de todos los hechos de la causa es posible determinar que la muerte provocada en la persona de Quiroz Ibáñez es causa eficiente y necesaria de la falta de medidas de seguridad tendientes a permitir el trabajo en altura de forma segura, muerte que provoca un daño en las personas de los demandantes atendido su grado de afinidad con su pariente.



Así, el ilícito civil se entiende configurado en todos sus requisitos copulativos exigidos en el marco de la responsabilidad alegada.

DÉCIMO QUINTO: Que en cuanto a los daños, han pedido los demandantes a título de lucro cesante, la suma de \$149.200.000.- y \$28.000.000.- por concepto de remuneraciones y jubilaciones que la víctima Quiroz Ibáñez dejó de percibir.

Al respecto, ha de tenerse presente que la vinculación contractual existente entre Quiroz Ibáñez y los demandados no es prueba suficiente de que aquel continuaría percibiendo las remuneraciones que recibía, ni tampoco las jubilaciones con las que estaba aportando en su sistema de previsión, puesto que no se puede dar certeza de la continuidad de dichas relaciones a futuro por el sólo hecho de su existencia actual. Por otra parte, no se ha rendido prueba en este sentido al efecto. Esto llevará a rechazar la demanda en esta parte.

Asimismo se ha demandado por concepto de daño moral la suma de \$50.000.000.- a cada uno de los demandantes, por la aflicción y sufrimiento que la muerte de don Miguel Quiroz Ibáñez ha provocado en las personas de los actores, suma a la que se dará lugar, debiendo cada uno de los demandados pagar la suma de \$25.000.000.- a cada uno de los demandantes.

DÉCIMO SEXTO: Que es un hecho público y notorio el efecto que provoca el fenómeno inflacionario en el poder adquisitivo del dinero, y para mantener ese valor, cabe disponer el pago de reajustes conforme a la variación experimentada por el Índice de Precios al Consumidor, entre el mes anterior a la fecha de la presente sentencia y el mes anterior a su entero pago.

DÉCIMO SÉPTIMO: Que se estima procedente la condena a intereses corrientes, por tratarse en el hecho de una suma de dinero siendo éstos procedentes ante el hecho del retardo. Por quedar el crédito determinado a través de la presente sentencia, solo pueden devengarse dichos intereses a contar del momento en que se adquiere el carácter de firme o ejecutoriada.



DÉCIMO OCTAVO: Que el resto de la prueba rendida en autos y las defensas planteadas por las demandadas, en nada alteran lo razonado en el motivo precedente, razón por la que se omitirá su análisis pormenorizado.

Por estas consideraciones, y visto lo dispuesto en los artículos 144, 160, 170, 178, 254, 346, 399, 426 y 433 del Código de Procedimiento Civil, 1437, 1546, 1547, 1551, 1556, 1557, 1679, 1698, 2314 y siguientes del Código Civil;

SE DECLARA:

I.- Que se acoge parcialmente la demanda de fojas 173. En consecuencia se condena a don FERNANDO IVÁN SOLAR ZULETA a pagar a los demandados:

- (i) La suma de \$25.000.000.- a doña MARTINA ANTONIA QUIROZ CASTRO, a través de su representante legal.
- (ii) La suma de \$25.000.000.- a don NICOLÁS GUILLERMO QUIROZ CASTRO, a través de su representante legal.
- (iii) La suma de \$25.000.000.- a doña ANGELA DEL CARMEN IBÁÑEZ MATAMALA.

II.- Se condena a la empresa INDUSTRIAS MANUFACTURERAS ELÉCTRICAS LIMITADA a pagar a los demandados:

- (i) La suma de \$25.000.000.- a doña MARTINA ANTONIA QUIROZ CASTRO, a través de su representante legal.
- (ii) La suma de \$25.000.000.- a don NICOLÁS GUILLERMO QUIROZ CASTRO, a través de su representante legal.
- (iii) La suma de \$25.000.000.- a doña ANGELA DEL CARMEN IBÁÑEZ MATAMALA.

III.- Que las sumas a que se ha condenado serán con más los reajustes establecidos en el considerando décimo sexto, y los intereses razonados en el motivo décimo séptimo.

IV.- Que cada parte pagará sus costas.

Regístrese.-

Rol C – 742 - 2011



PRONUNCIADO POR DON ALVARO RODRIGO CAYUQUEO
PICHICÓN, JUEZ SUPLENTE DEL DECIMO NOVENO JUZGADO
CIVIL DE SANTIAGO.

AUTORIZA DOÑA PATRICIA HURTADO GUZMÁN,
SECRETARIA SUBROGANTE.

Se deja constancia que se dio cumplimiento a lo dispuesto en el inciso final del art. 162
del C.P.C. en **Santiago, treinta y uno de Julio de dos mil dieciocho**

